

LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL VASCA, ELEMENTO CLAVE EN LA RECUPERACIÓN DE LA LENGUA

LITERATURA INFANTIL E JOVEM BASCA, ELEMENTO CHAVE NA RECUPERAÇÃO DA LÍNGUA

Xabier Etxaniz¹

Karla Fernández de Gamboa Vázquez²

RESUMEN: El presente artículo realiza un recorrido histórico por la literatura infantil y juvenil vasca desde una perspectiva sistémica. A través del análisis de las obras infantiles y juveniles más representativas publicadas en euskera y atendiendo a los acontecimientos políticos y sociales que han acontecido durante el siglo XX en el territorio donde se habla la lengua vasca, se describe la evolución de esta literatura y su repercusión y contribución en la normalización lingüística vasca. Un recorrido histórico que comienza en su irregular origen a comienzos del siglo XX, pasa por la irrupción de la modernidad en la década de los 80 hasta asistir a su consolidación como sistema literario en los años 90.

Palabras clave: Literatura infantil y juvenil; literatura vasca; historia de la literatura; sistema literario; traducción; euskera.

RESUMO: Este artigo realiza um percurso histórico pela literatura infantil e juvenil basca desde uma perspectiva sistêmica. A partir da análise das obras infanto-juvenis mais representativas publicadas em basco e tendo em conta os acontecimentos políticos e sociais ocorridos ao longo do século XX no território de língua basca, descreve-se a evolução desta literatura e a sua repercussão e contribuição para a normalização da língua basca. Um percurso histórico que se inicia na sua origem irregular no início do século XX, passa pela irrupção da modernidade nos anos 80, até assistir à sua consolidação como sistema literário nos anos 90.

Palavras-chave: Literatura infantil e juvenil; literatura basca; história da literatura; sistema literário; tradução; língua basca.

En el campo de investigación de la historia de la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) en lengua vasca resulta imprescindible, por un lado, comprender la singularidad de esta lengua y, por otro, revelar la importancia de la tradición oral en este ámbito.

¹ Doctor en Pedagogía con la tesis doctoral: "Historia de la Literatura Infantil y Juvenil Vasca". Profesor Titular del Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura en la Facultad de Educación y Deporte de Vitoria-Gasteiz de Universidad del País Vasco (UPV/EHU).

² Doctora Internacional en Educación (Didáctica de la Lengua y la Literatura Infantil-Juvenil) por la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB). Profesora adjunta del Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura en la Facultad de Educación y Deporte de Vitoria-Gasteiz de Universidad del País Vasco (UPV/EHU).

El euskera, o la lengua vasca, es un idioma isla, rodeado de lenguas románicas, y cuyo origen sigue siendo un misterio hoy en día. Se habla en las provincias que componen la Comunidad Autónoma Vasca y Navarra, en la parte española; y tres provincias de la región de los Pirineos Atlánticos en la parte francesa. El euskera históricamente no ha sido una lengua culta, que utilizaba la clase pudiente, siendo siempre la lengua que hablaba la clase llana y los religiosos en un intento de acercarse al pueblo. Lengua común en el territorio anteriormente indicado (y algunas zonas aledañas), fue perdiendo espacio desde principios del siglo XX y, especialmente, tras la guerra civil española. Al finalizar la dictadura eran algo más de medio millón los hablantes en lengua vasca, mientras que hoy, pasadas más de cuatro décadas, se cifra en 900.000 las personas que la hablan.

El hecho de que los hablantes del euskera no estuvieran alfabetizados hizo que a lo largo de los años tuviese un gran peso e importancia la transmisión oral. Las recopilaciones de cuentos, refranes, adivinanzas, juegos, etc. de la literatura oral vasca que han llegado hasta nuestros días son una muestra de la vitalidad de esta. Más aún, no podemos entender la LIJ vasca actual sin la deuda que esta tiene con respecto a dicha literatura oral; su influencia es clara en muchos trabajos de autores como Bernardo Atxaga, Patxi Zubizarreta, Anjel Lertxundi, etc. Ahora bien, fue justamente esta literatura de tradición oral la que propició que Bizenta Mogel (1782-1854) publicase el primer libro de literatura infantil en euskara: *Ipui onac* (1804), una traducción de las fábulas de Esopo como contrapunto a los cuentos de hadas o fantásticos.

Si bien, desde un acercamiento histórico a la literatura, los libros infantiles han sido relativamente tardíos (y didácticos en sus inicios), en euskera se da incluso “un cierto retraso natural, que hace que bastantes obras vascas parezcan compuestas en fecha anterior a la real” (MITXELENA, 1988, p. 23). Así, mientras que en Europa el auge de la fábula se produce en el siglo XVII, no es hasta comienzos del XIX cuando el conocido *prodesse delectare* o instruir deleitando inicia su andadura en euskera, con seguidores como Agustín Iturriaga, Léonce Goyhetche o Jean Baptiste Archu entre otros, quienes publicaron sus recopilaciones de fábulas 200 años más tarde que Jean de La Fontaine y medio siglo después de que Félix María Samaniego o Tomás de Iriarte lo hicieran en castellano en estas mismas tierras.

La pérdida de los fueros en 1876 y la manifestación a finales de siglo de un romanticismo tardío que promueve el mundo rural y popular, así como aviva las ideas nacionalistas, darán lugar a que a partir de los primeros años del siglo XX comience a emerger, junto con el movimiento educativo en euskera, una incipiente literatura infantil y juvenil alejada tanto en temática como en técnica de las obras universales de la época o incluso de años anteriores.

1 Siglo XX: primeros cimientos

Al inicio del siglo XX comienzan a abrir sus puertas las primeras escuelas bilingües (castellano-euskera) en el País Vasco y será así, con la intención de responder a la necesidad de materiales en euskera generada por dichos centros, como se dé inicio a una serie de publicaciones para niños y niñas. No obstante, a pesar de estas primeras publicaciones, son pocos los lectores en lengua vasca: la mayoría de la población vasco parlante, como hemos indicado, es analfabeta en su idioma; una característica que, lamentablemente, se mantendrá a lo largo de todo el siglo. Tan sólo durante los años 90, como explicaremos más adelante, podremos hablar de una situación de público lector homologado.

Durante las tres primeras décadas del siglo XX, del mismo modo que la editorial Calleja hace con los textos en castellano, López de Mendizabal, un editor afincado en Tolosa, publica durante estos años toda una serie de libros de lectura y de texto para niñas y niños en euskera. Asimismo, se editan algunos cuentos populares y la primera obra teatral infantil escrita en lengua vasca, además de libros religiosos infantiles. A pesar de que estos libros no contribuyeron a la creación de una literatura infantil, sí sirvieron para crear un lenguaje infantil literario y para potenciar las publicaciones para niños y niñas. Los misales, evangelios o libros de vidas de santos para niñas y niños son publicados con gran éxito en estos primeros años por todo el País Vasco.

2 La literatura como elemento instructor

En 1914 la editorial Grijelmo, afincada en Bilbao, comienza a publicar obras más o menos literarias para el público infantil. Jon Gauzekaitz publica tres obras en la colección "Umientzako ipuñak" [Cuentos para niños] donde, a través de breves narraciones protagonizadas por niñas y niños, el autor intenta inculcar las ideas nacionalistas de Sabino Arana. En el cuento Margarite'ren ames ixukorra [El sueño terrible de Margarite] (1914), por ejemplo, es mucho más relevante y detallada la descripción de los sentimientos nacionalistas de la protagonista, que su descripción física. Incluso en uno de los momentos más dramáticos de la obra, cuando muere la madre de Margarite, asistimos a la conversación entre la protagonista y su amiga Karmele, donde Margarite le pregunta a su amiga por el amor que profesa al euskara: "Esan egidan, ba; ¿zergatik mate-don ainbeste euzkerea?" ["Dime: ¿Por qué amas tanto el euskera?"] (GAUZEKAITZ, 1914, p. 16). El autor utiliza el dramatismo de la acción para que su mensaje ideológico penetre con más fuerza en los lectores.

Ese mismo año, en 1914, la escritora Karmele Errazti publica *Amesa?*, un cuento moralizante que se adhiere también a esta nueva tendencia que denominamos "concienciar deleitando".

En otras obras como *Ipuin laburrak umetxoentzat* [Breves cuentos infantiles] (GARITAONANDIA, 1922) o la primera obra teatral infantil en euskara, *Nekane edo Neskuntzaren babesa* [Nekane o la protección de la Virgen] (T. MUJIKA, 1922) también se desprende un mensaje ideológico-nacionalista (más notorio en la obra teatral), pero sobre todo destaca la intención claramente instructiva de ambas obras. Los cuentos de Garitaonandia, por ejemplo, incluyen una moraleja al final, y en la obra teatral la intención religiosa se antepone a todas las demás, por supuesto que también a la estética.

3 La literatura ganada y las traducciones

Tal y como ocurrió en la literatura universal durante el siglo XIX, los jóvenes lectores se apropiaron de algunos de los libros publicados en la literatura vasca a comienzos del siglo XX y que, a pesar de estar originalmente destinados a un lector adulto actualmente están incluidos en las colecciones de LIJ. Los dos libros más representativos de esta literatura ganada son *Abarrak* (KIRIKIÑO, 1918) y *Pernando Amezketarra. Bere ateraldi eta gertaerak* (G. MUJIKA, 1927). Ambos están ambientados en el mundo rural y tienen un claro tono humorístico; *Abarrak* es una recopilación de situaciones humorísticas, chistes y anécdotas. *Pernando Amezketarra*, por su parte, reúne toda una serie de peripecias graciosas donde el ingenio del protagonista

(Pernando de Amézqueta) desatará en más de una ocasión las risas de los lectores.

Estos dos libros han gozado de un gran éxito motivado principalmente por las narraciones breves y sencillas que componen ambas obras, escritas en clave de humor y con un lenguaje popular cercano a su lector potencial. Tanto es así que incluso se publicó una secuela de Abarrak en 1930, un año después de la muerte de su autor, y a comienzos de los años 80 la editorial Elkar inició una nueva colección con ambos títulos, de las que llegó a publicar más de 10 ediciones en esa década. Posteriormente, en la década de los 90, se realizó una serie de dibujos animados basada en las anécdotas y ocurrencias de Pernando Amezketarra.

Al igual que la literatura escrita originalmente para adultos, también la literatura popular o de tradición oral ha sido ganada por el lector infantil. Las recopilaciones de cuentos de Jean Barbier (*Légendes du Pays Basque d'après la tradition*, en francés y euskera, 1931) o de Mayi Ariztia (*Amattoren uzta*, 1934), junto con las fábulas publicadas por Oxobi³ (Alegiak, 1926) sirvieron para acercar la literatura de tradición oral a la infancia. Dichas obras, al igual que las publicaciones de cuentos populares como *Dar-Dar-Dar* (1929) o *Txomin Arlote* (1929), se caracterizaban por una edición cuidada en la que destacaban el lenguaje empleado y las modernas ilustraciones de "Txiki"⁴.

Junto con la creación y la literatura ganada, el tercer pilar de la producción de LIJ está formado por las traducciones desde otras lenguas. En este sentido cabe destacar la diversidad de las obras que se tradujeron en un principio al euskera. Además de las fábulas que hemos mencionado anteriormente, podemos encontrar cuentos de los hermanos Grimm (*Grimm anayak*. Ipuñak, 1929), de Christoph von Schmid (*Ipuintxoak*, 1929) o de Oscar Wilde (*Oskar Wilde'ren Ipuñak*, 1927), junto a obras de Giulio Cesare Croce (*Bertolda'ren maltzurkeri zurrak eta Bertoldin'en txaldankeri barregarriak*, 1932) o la traducción de la famosa obra picaresca anónima española *El Lazarillo de Tormes* (*Tormes'ko itsu-mutila*, 1929).

Acorde con el resto de la producción en lengua vasca y a pesar de que no ser muchas las publicaciones infantiles traducidas a comienzos del siglo XX, estos primeros pasos parecen estar dirigidos a la creación de un sistema literario, independientemente del objetivo "lingüístico" de muchas de las obras.

Efectivamente, al igual que en la producción original, el amor a la lengua está presente en casi todas las traducciones, junto con la intención de traer al euskera, y con ello también a la cultura vasca, las obras más importantes de la literatura universal. Una intención que en ocasiones llega incluso a explicitarse, como lo hace el traductor Joseba Altuna en la introducción de los cuentos de O. Wilde (1927, p. 5): "gure Ama Euzkerari opari txiki au egin gura ixan dautsot" [he querido hacerle este pequeño regalo a nuestra madre Euskara]. Algunas de estas obras, como es el caso de los cuentos del alemán Schmid, mantienen, a su vez, una clara función instructiva.

Estas tendencias, es decir, las recopilaciones del folclore popular, la labor en el ámbito de los libros instructivos y el inicio de traducciones de obras universales, bien pudiera haber supuesto el inicio de la construcción de una LIJ vasca. Sin embargo, la guerra civil española en 1936 y la subsiguiente represión, además de la influencia de la II Guerra Mundial en las provincias francesas, supuso la interrupción de este proceso, convirtiendo nuestro incipiente jardín en un páramo.

³ Apodo de Jules M. Moulier, considerado por algunos el mejor fabulista en lengua vasca.

⁴ Apodo de John Zabalo, precursor de la ilustración de libros en euskera y principal ilustrador vasco en la primera mitad del siglo XX.

4 Páramo literario

A partir de 1936 la publicación de obras en euskera sufrió un importante descenso, sin olvidar que muchas de ellas fueron editadas y publicadas en lugares tan alejados de los lectores como París o Sudamérica, colonias de emigrantes y exiliados.

Si bien todo conflicto armado provoca pérdidas humanas y materiales, en el caso vasco este período estuvo marcado también por la prohibición del uso del euskera. Así, hasta 1948 no se publicó en el País Vasco peninsular ninguna obra infantil en euskera, y los primeros libros que vieron la luz fueron religiosos (Iesu Aurraren Bizitza [La vida del Niño Jesús], 1948; Haurren Eliz-liburutxoa [Misal para niños], 1949; o Kristau-Ikaskidea Bertsotan [Catecismo en verso], 1950). Una vez más, la Iglesia y los libros religiosos consiguen, tras superar la férrea censura franquista, dominar el panorama de las letras vascas.

La exigua producción literaria infantil se limita a un libro de poesía (Haur elhe haurrentzat [Palabras infantiles para niños], 1944) escrito por el bajonavarro Oxobi y a un cuento (que bien pudiera ser una traducción o versión libre de un libro ilustrado) con fotografías de gran formato (Leoi-kumea [Cría de león], 1948), que el Gobierno Vasco afincado en París encargó a Orixe. Ambas obras se publicaron fuera de España, por lo que pudieron eludir la prohibición española, pero difícilmente llegar a sus lectores implícitos.

Esta situación crítica generada por la represión franquista no se da únicamente en el País Vasco. En la LIJ en castellano publicada en aquella época poseen una fuerte carga ideológica y moral impuesta por el régimen y la producción entre 1945 y 1950 no llega a los 100 libros anuales (CENDÁN PAZOS, 1986). Además, como explica acertadamente Teresa Rovira en el caso de la literatura catalana (ROVIRA, 1988), ni siquiera es posible hablar de una LIJ clandestina o del exilio, por lo que hay que esperar a que la situación literaria se normalice para poder hablar de la LIJ.

Los primeros cambios significativos en la LIJ vasca de la posguerra se producen a mediados de siglo, con la "liberación intelectual" (GARCÍA PADRINO, 1992) del inicio de la década de los 50 y de la mano de "Kuliska sorta", una colección de obras con gran diversidad estilística y temática, donde la LIJ y la llamada literatura ganada tuvieron su lugar. La obra con la que se inauguró la colección fue una traducción, Noni eta Mani (1952), del jesuita Svensson que fue traducida por el también jesuita Plazido Muxika y donde el enaltecimiento de lo religioso prima sobre el resto de los valores. Un año después, el escritor Jon Etxaide publica una recopilación de anécdotas humorísticas en Purra! Purra! (1953) dando inicio a toda una serie de obras de humor en la LIJ vasca, una tendencia con gran peso dentro de la producción y que ha estado prácticamente presente hasta la actualidad.

J. Etxaide, en una entrevista publicada en 1984, explicaba las diversas dificultades que tuvo que superar para poder publicar esos relatos humorísticos en euskera. "Denborak zailak ziren izugarri. Gero "Purra Purra" atera nahi izan nuen eta Donostian baimena ukatu egin zidaten. Orduan Madrilerá jo nuen zuzen eta influentziaz baliaturik lortu nuen baimena, baina liburuaren itzulpena eginaraziz (1953)" (ETXAIDE, 1984, p. 8)⁵. Hicieron falta constancia, tesón e influencias políticas para que pudieran publicarse las 25 narraciones humorísticas que

⁵ ["Eran tiempos muy duros. Quise publicar *Purra Purra* y me negaron el permiso en San Sebastián. Entonces me dirigí directamente a Madrid y valiéndome de influencias conseguí el permiso, pero antes me hicieron traducir la obra"] (traducción propia).

componían dicha colección, pero tras ellas vinieron otras del mismo estilo como Fernando Plaentxiatarra (1957), Ipuin barreka (1958) o Zirikadak (1958) donde a través del humor se intentaba acercar la literatura a los jóvenes.

Otro de los organismos que luchó contra la prohibición de publicar en euskera fue la Real Academia de la Lengua Vasca-Euskaltzaindia, quien a través de concursos o de sus propias publicaciones colaboró en el mantenimiento de un mínimo de producción literaria, así como en cubrir algunas de las grandes lagunas existentes. En 1955, gracias a un certamen literario, se publicó *Amabost egun Urgain'en* [Quince días en Urgain], primera novela policíaca escrita en euskera por Jose Antonio Loidi, con influencias de Poe, Chejov, Alarcón, Verne, Simenon o Dickens. Esta obra tuvo un gran éxito en el País Vasco (se llegó a publicar en castellano en 1958) y fue la primera obra vasca traducida al catalán (1961). El hallazgo casual de un cadáver con un tiro en la cabeza, aparentemente enterrado hace varios años, da inicio a una investigación para aclarar una muerte violenta ocurrida tiempo atrás. El investigador tendrá que luchar contra el paso de los años y la falta de pistas, hilvanando poco a poco los datos que consigue en sus pesquisas. Hoy en día, más de 60 años después de su publicación, esta obra sigue siendo leída en el País Vasco por los jóvenes y adultos aficionados a la novela policíaca.

Poco a poco el panorama literario (y político) va evolucionando en el País Vasco y lo que en un principio parecía anecdótico se va convirtiendo en rutina. Aumenta de manera importante la producción de obras en general y cambia por completo la LIJ. Por ejemplo, en 1957 se publica la colección "Umentxoen ipuiak" [Cuentos infantiles] que recoge varias aventuras protagonizadas por animales acompañadas de ilustraciones a color de página entera. En 1959 otro religioso, el capuchino Felipe de Murieta, edita la primera revista infantil en euskara: *Umeen Deia* [La llamada de los niños], publicación mensual de cuatro páginas y subvencionada por la institución oficial navarra Príncipe de Viana. Llegó a publicar 65 números y desapareció con la muerte de su creador.

5 El origen de la LIJ vasca propiamente dicha

Con el inicio de la década de los 60 se producen grandes cambios en la LIJ vasca y en la del estado español. En 1955 se había creado el IBBY, en 1957 el INLE crea la Comisión de Literatura Infantil y Juvenil y en 1959 Carmen Bravo-Villasante publica su *Historia de la Literatura Infantil*. Estos son tan solo unos pocos ejemplos de los cambios y evolución que se están dando en el panorama de la LIJ. Además, durante esta década diversos acontecimientos socio-políticos (las protestas por la guerra del Vietnam, el mayo de 68, las ideas de Marcuse, etc.) inciden directamente en las características de los libros infantiles y juveniles:

Y ese gran movimiento antiautoritario marcará los libros que se escriban para los niños, y no sería incorrecto afirmar que es a partir de la década de los 60 cuando podría hablarse con rigor de la literatura infantil. Por cuanto este sustantivo y su adjetivo tienen en cuenta, en primer lugar, la escritura, en su valor literario y poético; y en segundo, el niño en su complejidad de «sujeto en devenir» que busca el placer de la lectura más allá de la tiranía de la pedagogía. Esta apasionada afirmación no borra de un plumazo irresponsable a los grandes clásicos del siglo XIX que ya pertenecen a la literatura universal, ni tampoco obras maestras de nuestro siglo anteriores a los 60. (ORQUÍN, 1984, p. 28).

En el País Vasco comienzan a surgir tímidamente las ikastolas, centros de enseñanza donde la lengua vehicular es el euskera y que, aunque son tolerados, no son legalizados. Estos centros carecen de todo tipo de material didáctico y de lectura en euskera, por lo que durante varios años se convierten en los verdaderos motores (y consumidores) de la producción de obras para niños... y no tan niños. Así, junto con los cómics que aparecen en la revista Pin Pan (1960-1970), los lectores en euskera aprovecharon los trabajos de investigación y de campo de conocidos recopiladores como Jose Miguel de Barandiarán y su obra *El mundo en la mente popular vasca* (1962). Este trabajo investigador sirvió para obtener gran cantidad de cuentos para los más jóvenes, al igual que los trabajos que publicó Resurrección María Azkue a partir de 1942 sobre el folclore vasco, o los cuentos populares recopilados en *Amandriaren altzoan* (1961) por Julene Azpeitia.

Pero el verdadero cambio en la literatura infantil y juvenil vasca llega de la mano de Marijane Minaberry, escritora natural de Banka (Bajanavarra) y autora de una serie de libros que dieron origen a la LIJ vasca. Minaberry publicó su primera obra infantil en 1961, *Marigorri*, una versión de un cuento conocido; pero a partir de 1963, con los cuentos recopilados en el libro *Itchulingo anderea...* [La señora de Itchulin...] y los poemas publicados dos años más tarde en *Xoria kantari* [El pájaro cantor] (1965), esta escritora dio inicio a los libros infantiles donde se prima el placer de la lectura, el goce y el entretenimiento frente a la corriente instructiva reinante. Minaberry dio origen a la literatura infantil en euskera, pues en su obra, aunque esté presente la intención moralizante, el cuidado lenguaje, las descripciones y la propia narración nos muestran la intención principal de la autora, la estética. En este sentido su obra más literaria es el libro de poemas *Xoria kantari*, donde entre los 23 poemas que se nos ofrecen, el lector puede encontrarse con gran cantidad de repeticiones, onomatopeyas, rimas... que hacen que estos sencillos poemas sean adecuados para el público infantil. He aquí un ejemplo de todo ello:

XORIA KANTARI⁶

Tiru liru li
Xoria kantari,
Tiru liru la
Zeruan dabila.

Tiru liru le
Kafian arroltze,

⁶ Tiru liru lo
Canta el petirrojo,
Tiru liru la
Cuando por el cielo vuela.

Tiru liru lo
En el nido hay un huevo,
Tiru liru la
Y en el huevo su polluelo espera.

Tiru liru lo
Canta el petirrojo
Tiru liru la
La primavera está por llegar. (traducción propia)

Tiru liru le
Arroltzean kume.

Tiru liru li
Xoria kantari,
Tiru liru la
Primadera hor da

(MINABERRY, 1965, p. 3)

De los 23 poemas del libro, siete sirven de letra a conocidas canciones. A finales de 1997 el grupo de música folk Oskorri publicó un disco con las letras de Minaberry con el título *Marijane kantazan* [Canta, Marijane] en honor a esta escritora que, si bien nunca ha conocido los éxitos de los best seller (tal vez porque sea una escritora triplemente periférica: por ser mujer, por escribir libros infantiles y por ser una autora del País Vasco francés), no ha cesado de trabajar en proyectos de LIJ. Pero acaso por la coyuntura socio-política del momento o por la gran separación existente entre la autora, su dialecto, y el gran público potencial, Minaberry no ejerció una gran influencia en las tendencias y corrientes de la LIJ vasca en general.

No obstante, la apertura política que se estaba dando en las cuatro provincias españolas dio lugar a toda una serie de novelas históricas que pretendían reavivar las ideas nacionalistas que durante tantos años habían sido oprimidas. Incluso años más tarde, en la traducción de *Guillermo Tell* (Gillen Tell, 1976) traducida por Hiazinto Fernandorena se indicaba en la contraportada: "Gillermo Tell es la historia de un pequeño pueblo escondido entre las montañas; los patriotas quisieron llevar a su pueblo a la libertad".

Pero entre Minaberry y 1975 hay una serie de cambios provenientes, sobre todo, de la pedagogía creativa, las ideas de Freire, Freinet, etc. junto con la labor de editoriales como la catalana *La Galera* que, además de la influencia que tuvo en todo el estado español, coeditó varios títulos en euskera ofreciendo a los niños y niñas que querían leer en esta lengua una variedad más extensa de obras donde elegir.

Por otra parte, se sigue con la tónica anterior: en 1968 se editan 62 cuentos populares vascos escritos por R. M. Azkue bajo el título *Antziñako ipuiñak*, se traducen algunos cuentos de Perrault y Marcelino Pan y Vino (*Ardo ta ogi Martxelin*, 1968) y se editan cuentos infantiles ilustrados en la colección "Abera alaiak". Pero, si hubiera que destacar un acontecimiento en este periodo, tal vez sería la creación de la colección infantil y juvenil "Kimu" dentro de la editorial religiosa Mensajero. En sus primeras obras se busca instruir al lector, y así, junto con obras divulgativas (libros de historia de la literatura, por ejemplo), se publicaron varias novelas históricas, obras teatrales para poder representar en los centros de enseñanza escritas por Lurdes Iriondo, así como cuentos o poemas escritos por niños y jóvenes de varias ikastolas.

A partir de la muerte del dictador Franco en 1975, la sociedad vasca vivió toda una serie de cambios políticos, pero sobre todo sociales. Campañas en favor del euskera, como la que organizó la Real Academia de la Lengua Vasca-Euskaltzaindia, o movimientos como la Marcha de la Libertad que llegó a reunir a medio millón de personas, son solo un pequeño ejemplo de estos cambios.

En las ikastolas aumenta vertiginosamente el número del alumnado matriculado [si en 1970 eran 11.885 los niños y niñas matriculados en las ikastolas, en 1974 son casi 27.000, y 65.000 en 1980. Además, en 1979 se aprueba el Estatuto de Autonomía y tres años más tarde se

promulga el decreto de Bilingüismo por el que se regula la enseñanza del euskera en todos los centros escolares. Algo parecido sucede con los adultos; la Coordinadora de Euskaldunización y Alfabetización (AEK) de adultos, creada al amparo de la Real Academia de la Lengua Vasca-Euskaltzaindia, crece de tal manera que dicho organismo no puede hacerse cargo de los más de 45.000 adultos que se matriculan en sus centros para aprender euskara.

Todos estos acontecimientos tienen una influencia directa en la LIJ. La demanda de textos de lectura es tal, y tan frágil la infraestructura editorial vasca, que prácticamente es imposible cubrirla. Además, en esa misma época, diversas editoriales del estado español deciden publicar sus títulos en las cuatro lenguas del estado, sin mucho éxito en el caso del euskera por varios motivos: no se cuidan las traducciones, el lenguaje no es el más adecuado para los lectores, no se promocionan las publicaciones, etc.

A finales de los años 70, al surgir tres editoriales vascas importantes en el campo de la LIJ, se empieza a estructurar este sector editorial. Hordago, una editorial que llevaba varios años con grandes éxitos de ventas gracias a los libros políticos, inicia la colección "Tximista", donde llega a publicar en muy poco tiempo alrededor de 40 títulos de literatura infantil y juvenil universal (tan sólo se publican cinco originales en euskara, tres libros de Txomin Peillen y dos obras de J. Etxaide). Pero al poco tiempo la editorial entra en crisis y desaparece.

Serán las editoriales Elkar y Erein las que a partir de 1980 impulsen a la LIJ vasca hasta nuestros días. Ambas editoriales iniciaron su andadura promoviendo los libros infantiles (tanto literatura como libros de texto). La editorial Erein, además, creó en 1979 la revista *Ipurbeltz*, que junto a *Kili-Kili*, que también se editó ese año (ya antes, en 1966, Jose Antonio Retolaza había publicado algún número, pero fue censurada), dieron origen a la comercialización de revistas infantiles en euskera. Ahora bien, mientras que *Ipurbeltz* ha tenido una gran influencia en la labor de nuestros ilustradores e ilustradoras y les ha servido de plataforma a muchos de ellos, *Kili-Kili* se mantuvo gracias a las traducciones de conocidos cómics como *Anacleto*, *Mortadelo* y *Filemón*, *Astérix*, etc. Ambas revistas, por desgracia, dejaron de publicarse a principios del siglo XXI.

6 La evolución moderna de la LIJ vasca

A partir de 1980 la LIJ vasca comienza una nueva época donde se producen cambios tanto cuantitativos como cualitativos. El incremento en la producción de obras es asombroso. Se pasa de no publicar prácticamente casi nada, o publicar unas pocas decenas de obras, a las 500 publicaciones al año; y, al igual que en la producción de libros en euskara, ese crecimiento se mantiene año tras año. Este crecimiento se estanca una vez llegado el siglo XXI, con algo más de 400 obra al año.

Pero si este cambio es más que significativo, no nos podemos olvidar de la que, a partir de la década de los 80, realmente ha transformado la LIJ (motivado o interrelacionado, además, con dicho cambio): su evolución cualitativa. Tras varios años en los que la literatura vasca tiene una gran experimentalidad (*Sekulorun sekulotan* la obra sin ninguna puntuación, al estilo de Joyce, escrita por Patri Urkizu, 1975, es un claro ejemplo de ello) y manifiesta una necesidad imperiosa de demostrar la capacidad literaria de la lengua, a comienzos de los 80 se va imponiendo una literatura más cercana a los lectores, una literatura para los lectores y no para mayor gloria de los autores. En este sentido la irrupción de la LIJ y de sus lectores, es clave en dicho cambio.

Así, la necesidad de crear una literatura actual, atractiva e interesante, que sea capaz de atraer al mundo literario vasco a los lectores en formación, hará que entre 1981 y 1984 se publiquen tres obras claves en la LIJ vasca: *Tristeak kontsolatzeko makina* [La máquina para consolar a los tristes] (1981) de A. Lertxundi, *Chuck Aranberri dentista baten etxean* [Chuck Aranberri en casa del dentista] (1982) de B. Atxaga y *Txan fantasma* [Txan el fantasma] (1984) de Mariasun Landa. Estas tres obras marcan el inicio de la LIJ moderna en lengua vasca. La influencia rodariana en Lertxundi, o la de Christine Nöstlinger en Landa, junto con la mezcla de fantasía y realidad de las obras de Atxaga, hacen que en las letras vascas se publiquen unas obras modernas no sólo en la forma sino también en su contenido. El uso de los recursos literarios para conseguir un mayor efecto en los lectores, junto con la prioridad del lenguaje literario y los temas actuales [temas que tratan de nuestro yo más profundo, nuestros miedos, nuestros problemas, la falta de comunicación o de cariño, etc.] marcan el inicio de la modernidad en la LIJ vasca, tan solo unos años después de que este fenómeno se diese en la literatura para adultos.

Por supuesto que, junto con la literatura moderna, se han seguido publicando un gran número de obras clásicas y tradicionales. La anteriormente mencionada *Abarrak* junto con *Pernando Amezketarra* han sido frecuentemente editadas en estos años. Así mismo otras obras de autores actuales como *Proxpero* (1988) de Antton Kazabon, *Txerrama errudun* (1994) de Iñaki Zubeldia o *Murtxanteko lapurrak* [Los ladrones de Murtxante] (1988) de Asun Arriazu y *Eduardo Gil Bera* reflejan una sociedad rural igual que la de hace cien años. Por otra parte, también se han editado gran cantidad de libros basados en los cuentos populares, la mayoría de ellos fruto de la labor que realizaron investigadores a lo largo de este siglo, pero también ha habido nuevas aportaciones valiosas e interesantes como es el caso de la recopilación de cuentos *Kontu zaarrak* [Cuentos de antaño] (1980) realizada por Joxe Arratibel y que nos ofrece algunas versiones vascas de cuentos tan conocidos como "Ali Baba y los cuarenta ladrones" con su "abrite portas kris-kras" o el cuento "Marixor", la versión vasca de Cenicienta. Arratibel, además, ha sabido conservar la frescura y originalidad de estos cuentos populares.

Por último, como consecuencia de una literatura con escasa tradición escrita, se da un proceso de búsqueda en las raíces culturales y de la tradición oral. Este proceso no sólo ocurre en los cuentos populares, sino que también da lugar a recopilaciones de historias, anécdotas o sucesos conocidos tanto pasados (*Peru eta Marixe, mila eta bat komerixe* [Peru y Marixe, mil y una comedias] publicado en 1993 por el escritor A. Lertxundi sería un ejemplo de ello) como contemporáneos (como lo son las dos obras escritas en torno a la figura del conocido bertsolari *Lazkao Txiki* publicadas en 1994 y 1995).

7 El dominio de la narrativa en la LIJ vasca moderna

Se han publicado más libros en euskera cualquiera de los últimos 25 años, que desde que se publicó el primer libro hasta el final de la dictadura franquista en 1975. Además, las obras anteriores a dicha fecha que resultan todavía atractivas para el lector infantil y juvenil actual, se siguen editando hoy en día. Este fenómeno, común a casi toda la literatura vasca (con alguna excepción en el caso de la poesía) nos permite obtener prácticamente una visión de conjunto a partir de la producción de los últimos 35 años.

Junto a la ya mencionada literatura de tradición oral y sus versiones actuales, el lector se puede encontrar con obras enmarcadas dentro del realismo fantástico, es decir, "relatos que

incluyen personajes, poderes, lugares, etc., maravillosos y mágicos no necesariamente relacionados con la tradición popular" (VALRIU I LLINÁS, 1994, p. 147) y la ciencia ficción.

Es innegable la influencia de G. Rodari y su Gramática de la fantasía en algunos escritores y sobre todo en algunas obras (la anteriormente mencionada *Tristean kontsolatzeko makina*, 1981; *Kaskarintxo*, 1982; *Nire belarriak* [Mis orejas], 1984; etc.), al igual que la combinación existente entre la mitología y las aventuras (*Marea biziak zozomikotetan*, 1991), o la utilización de algún elemento maravilloso (*Asier eta egia gurutzatuen liburua* [Asier y el libro de las verdades cruzadas], 1995). También los animales tienen un gran peso en las obras fantásticas de la literatura infantil vasca contemporánea a través de obras que tienen a animales como protagonistas (*Astakiloak jo eta jo*, 1993; *Egunez parke batean*, 1993; la colección de *Shola*, o *Errusika*, 1988), que al mismo tiempo que nos hacen disfrutar con sus ideas y actuaciones, sirven para que reflexionemos sobre nuestro entorno, nuestra sociedad, desde un punto de vista distante y diferente.

Podemos indicar, por lo tanto que la combinación de elementos fantásticos y realistas ha dado origen a obras que van desde las anteriormente indicadas hasta otras con trasfondo psicológico (la ya mencionada *Chuck Aranberri dentista baten etxean*, 1982, sería un ejemplo de ello), o incluso de viajes (*Hakuna Matata*, 1995).

La ciencia ficción, en cambio, cuenta con menos seguidores entre los escritores y las escritoras de LIJ vasca. A excepción de la colección de cómics "Alfer", sólo se han publicado unas pocas obras. *Euskaldun bat Marten* [Un vasco en Marte] (1982) es la primera obra de ciencia ficción publicada en euskera, pero habrá que esperar ocho años para que se pueda leer otra obra dentro de esta corriente: *2.061: antzinako kronikak* [2061: crónicas antiguas] (1990); tanto esta última obra como *Shangai Tom espazioko zaindaria* [Shangai Tom el guardián del espacio] (1992) o *Azken gurasoak* [Los últimos padres] (2003) nos muestran una sociedad futura y lejana tanto en el tiempo como en el modo de sociedad. En cambio, *Olio urpean* [Aceite sumergido] (1998) y *Gogoa lege* [La mente como ley] (2005), escritas ambas por Manu Lopez Gaseni, nos ofrecen una visión crítica e irónica sobre nuestra sociedad a través de un futuro no tan lejano.

Es sintomático que la falta o abundancia de publicaciones dentro de una u otra corriente se dé en toda la literatura y no únicamente en la literatura infantil y juvenil. En la literatura para adultos, por ejemplo, también son escasas las obras de ciencia ficción; y es que en la literatura vasca los géneros, estilos y autores son muy permeables. Resulta habitual que una persona escriba para adultos y para el público infantil, pero así mismo es normal que esa misma escritora o escritor publique obras en diversos géneros y temáticas variadas.

Los libros de aventuras han estado presentes en la LIJ desde hace muchos años y, hoy por hoy, siguen siendo atractivos para aquellos lectores que buscan la acción. En las letras vascas junto a traducciones de clásicos como *La isla del tesoro*, *Kim*, *Los viajes de Gulliver*, las obras de Mark Twain o de J. Verne, que se han traducido a lo largo de las últimas décadas (en un principio a través de versiones escritas en español), abundan los originales escritos en euskara. Desde obras de autores de una sola publicación, como pueden ser *Nire ibilaldiak* [Mis andanzas] (1982) de Mertxe Olaizola o *El Dorado-ren bila* [En busca del Dorado] (1989) de Arantxa Mendieta hasta novelas de importantes escritores como *Aingeru Epaltza* (*Lur zabaletan* [En tierras extensas], 1994), *Aitor Arana* (*Afrikako semea* [El hijo de África], 1991), o *Txiliku* (*Indianoa*, 1993). Es notoria en estas obras la influencia de las grandes novelas de aventuras del siglo XIX (en la novela de A. Arana resulta evidente la relación con autores como Salgari, Stowe o Stevenson, y con la novela costumbrista; *Amodioaren gazi-gozoak* [Los agridulces del amor],

2001, es un claro ejemplo de ello), así como la intención de reflejar las condiciones de la época o el fenómeno de la emigración de vascos a América.

Entre las novelas de aventuras existe un grupo de obras donde la cuadrilla de chicos es la protagonista. Son producciones cuyos orígenes pudieran estar en los libros de Enid Blyton, S. E. Hinton, Sorribas o Carbó (autores traducidos al euskara a durante la década de los 80, al igual que el libro de Erich Kästner Emilio y los detectives). Así Martinello eta sei pirata [Martinello y los seis piratas] (1986) del escritor Pako Aristi dio inicio a una serie de obras de aventuras con la misma cuadrilla de chicos como protagonistas, al igual que Zikoinen kabian sartuko naiz [Entraré en el nido de las cigüeñas] (1986) de Joxemari Iturralde.

Pero si los libros de aventuras han tenido su importancia en la LIJ vasca, mucho mayor ha sido y es la de los libros de humor: desde aquellos que cuentan situaciones divertidas hasta los libros de chistes o anécdotas, y desde los tradicionales como Abarrak (publicado originalmente en 1918 y reeditado para niños en 1981), Pernando Amezketarra (1927, reeditado 1981), Purra! Purra! (1953, reeditado 1987-88), Pernando Plaentziarra (1957, reeditado 1984), etc., hasta las obras más recientes y modernas como Kutsidazu bidea, Ixabel [Enséñame el camino, Ixabel] (1994), obra juvenil, con muchas referencias a épocas pasadas, que narra la estancia de un joven que está aprendiendo euskara en un caserío. El choque cultural desencadena toda una serie de situaciones que, unidas a las ocurrencias y comentarios chistosos del protagonista narrador, provocan la sonrisa continua en el lector. El gran número de personas que están estudiando euskara y la empatía que sienten hacia el protagonista, hacen que esta novela juvenil además de ser el libro en euskara que más ejemplares ha vendido en los últimos años, haya sido llevada a las pantallas de la televisión y el cine.

No cabe duda de que el humor fomenta la lectura y es un elemento clave en la literatura infantil y juvenil. Incluso muchos temas "serios" como los compromisos sociales (Xola eta basurdeak, [Shola y los jabalís] 1996) o la falta de comunicación (Julieta, Romeo eta saguak, [Julieta, Romeo y los ratones] 1994), son tratados con humor. En la versión humorística del tema de la conocida obra de Shakespeare, M. Landa nos ofrece una historia de amor vista y promovida, en última instancia, por unos hambrientos roedores. La transtextualidad que se aprecia en el mismo título de la obra se complementa con el humor, la inclusión de los ratones como coprotagonistas principales de la novela.

En estos últimos años se han traducido gran cantidad de obras humorísticas de autores como Goscinnny, Roald Dahl, Rodari,... pero además también se han publicado obras originales de ambiente rural como Pottoko (1984), Txerrama errudun (1994), recopilaciones de chistes y anécdotas como Donostiarrok txantxetan [Los donostiarras bromeando] (1982), Barrezka [Riendo] (1988), Txisteka misteka (1991) o las anteriormente mencionadas sobre el bertsolari Lazkao txiki, junto con antologías (Horrela bizi bagina beti [Si viviéramos así siempre], 1991) o cuentos con cierto toque de humor (Txitoen istorioa [Historias de polluelos], 1984, o Tilintalan, 1992).

Al igual que el humor y la aventura, el misterio y la novela policíaca tienen también gran presencia en la literatura juvenil. Se trata de obras donde los jóvenes suelen ser casi siempre los protagonistas de las investigaciones y donde primar la audacia y la inteligencia, frente a la violencia de la literatura de los adultos.

Desde que en 1955 se escribiera la primera novela policíaca en euskara (la ya mencionada Amabost egun Urgain'en), este género ha tenido una gran aceptación por parte de los jóvenes. En 1981 la editorial Erein inició su colección de LIJ con una obra de dicho género: Portzelanazko irudiak [Imágenes de porcelana], novela al más puro estilo E. Blyton; igualmente,

una de las primeras obras de Xabier Mendiguren fue *Tangoak ez du amaierarik* [El tango nunca acaba] (Elkar, 1988) ambientada en Buenos Aires y donde la represión política se mezcla con la intriga en el mundo del circo. También ha habido escritores de una sola obra, como Amaia Ormaetxea con *Erinias taberna* (1990) donde se describe la investigación de una muerte ocurrida en un incendio, junto con autores como J. Iturralde con toda una serie de obras en las que también ha hecho un hueco para la intriga: *Sute haundi bat ene bihotzean* [Un gran incendio en mi corazón] (1994) y el poeta Felipe Juaristi publicó la novela de misterio *Iraganik gabe* [Sin pasado] (2017); mientras que Juan Kruz Igerabide, en *Arrastoa* (2020) nos lleva hasta la misma guerra civil para aclarar la muerte de un trabajador.

Pero sin lugar a dudas la colección de novelas policíacas para jóvenes más importante de la LIJ vasca es la que tiene como protagonista a una maestra con aficiones detectivescas: “*Madame Kontxesi-Uribe, Brigada & Detektibe*”. El humor, la ironía y la parodia se mezclan en esta colección que tiene algo de Mrs. Marple y de agente 007 (la lucha contra el malvado Von Salchichen se prolonga a lo largo de toda la colección).

También las traducciones han ayudado a que hoy en día exista una gran variedad de obras policíacas en euskara (aunque estemos lejos de la producción que se da en otras lenguas). A. Martín y J. Ribera, M. Neuschäfer-Carlón, A. Fernández Paz o H. Jürgen Press son algunos de los autores conocidos y apreciados por los jóvenes en el País Vasco.

Pero tal vez donde se ha dado un mayor cambio dentro de la LIJ vasca haya sido las obras de crítica social o que nos ayudan a conocernos un poco más, todas ellas insertadas dentro de la corriente del realismo crítico. Desde la utilización de elementos tradicionales hasta las nuevas técnicas narrativas sirven de soporte a estas obras que hacen reflexionar al lector.

En 1982 la escritora M. Landa recibió el premio Lizardi con un cuento sobre la relación de una niña con un fantasma, la falta de cariño, la soledad y la incompreensión de los adultos da lugar a dicha relación. *Karmentxu*, frente al mundo de los adultos, busca refugio en el animismo y la imaginación. *Txan fantasma* (1984) es una de las primeras obras de la LIJ vasca moderna, por su temática y por su técnica narrativa. Y esta primera obra ha dado lugar a toda una serie de publicaciones interesantes y de calidad, donde se nos presenta nuestra sociedad en relación con el mundo infantil y juvenil (obras como *Dado iratxoa* [El duende Dado] (1986) de los escritores S. Calleja y X. Monasterio que nos ofrecen la historia de un chico de nueve años que está enfermo, o *Matias Ploff-en erabakiak* [La decisión de Matias Ploff] (1992) donde se plantea el problema de la obesidad, la primacía de los valores...). Otros temas que se plantean en la LIJ actual son más recientes (como la explotación de los jóvenes deportistas que aparecen en *Urrutiko intxaurreak* [Nueces lejanas], 1996) o más generales (la muerte de *Gauetz zoo batean* [De noche en un zoo], 1993, *Adio, adio!*, 2003, o el amor que se nos presenta en *Maria eta aterkia* [Maria y el paraguas], 1988). Esta última obra, que trata sobre la relación entre una niña y un paraguas, también ha sido escrita por M. Landa, sin duda el principal exponente del realismo crítico en la LIJ vasca. Muchas de sus obras son claros exponentes del realismo crítico, como la anteriormente citada *Julieta, Romeo eta saguak* (1994) o *Alex* (1990) donde el protagonista es un antihéroe, junto con *Nire eskua zurean* [Mi mano en la tuya] (1995) cuento iniciático sobre el amor, la dependencia materna, los sentimientos adolescentes... o *Krokodilo bat ohe azpian* [Un cocodrilo bajo la cama], 2003, obra ganadora del premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil y que a través de la relación imaginaria entre el protagonista y el cocodrilo que tiene bajo la cama, la autora nos vuelve a hacer reflexionar sobre nuestros miedos, la soledad, la sociedad en la que vivimos.

A partir de la segunda mitad de la década de los 80, el realismo crítico ha ido ganando

terreno en la literatura vasca, las traducciones de obras de autores como U. Wölfel, F. Hetmann, M. Gripe, Ch. Nöstlinger, P. Härtling, T. Haugen, A. Turin, etc. han contribuido a ello. Hoy en día el abanico de obras escritas en euskara abarca prácticamente toda la temática social. El problema de la militarización o el uso de la violencia (Joxeme gerrara daramate [Llevan a Joxeme a la guerra], 1992; o Marigorringoak hagan [Mariquitas volando], 1994), la ecología (Desafioa, 1988; Hiru lagun [Tres amigos], 1995; Joxepi dendaria [Joxepi el tendero], 1984, Pantaleon badoa [Pantaleon se va], 2005, Ama lurra [Madre tierra], 2008,), la familia (Jaun agurgarria [Estimados señores], 1993, Pirritx eta Porrotx arrantzan [Pirritx y Porrotx se van de pesca], 2004, Errepidea [La carretera], 2010), la pobreza (Kittano, 1988), la emigración (Bi letter jaso nituen oso denbora gutxian [Recibí dos letters en muy poco tiempo], 1984; Lur zabaletan, 1994; Eztia eta ozpina [Miel y vinagre], 1994,), la inmigración (Eddy Merckxen gurpila [La rueda de Eddy Merckx], 1994, Semaforoko ipuina [El cuento del semáforo], 2004, Zangozikin, 2009, Dragoia, 2011), el paro (Harrika, 1989), el amor (1948ko uda [El verano de 1948], 1994, Kixmi elurpean [Kixmi bajo la nieve], 2005), la libertad (Asto bat hypodromoan [Un burro en el hipódromo], 1984; Potx, 1992; Tristuraren teoria [Teoría de la tristeza], 1993; Behi euskaldun baten memoriak [Memorias de una vaca], 1991), la muerte (Adio, adio, Zaintzo, 2009,), etc., aparecen reflejados en obras de calidad escritas estos últimos años. Incluso, la situación política vasca, el terrorismo, la represión... también ha estado presente en la LIJ vasca. Así, por ejemplo, Pikolo (2008) de P. Zubizarreta narra la historia de un niño que vive en un cuartel, hijo de un guardia civil, y sufre un atentado.

La necesidad de responder a los diversos gustos literarios y a una variedad temática que no existía, son las causas de esta amplitud de temas y estilos en la narrativa infantil y juvenil. Incluso los autores mismos son un reflejo de esta variedad, aunque en algunos de ellos haya una serie de elementos constantes en todas sus obras, como por ejemplo el uso del humor por parte de B. Atxaga, elementos de la tradición oral en el caso de A. Lertxundi o la importancia de la caracterización psicológica en los personajes de M. Landa. Es de esperar que a medida de que la situación de la LIJ se va normalizando, aumentando tanto el número de autores y obras como lectores, esta dispersión temática y estilística pueda ir siendo sustituida por una mayor especialización.

8 Poesía y teatro

Todas las obras modernas mencionadas anteriormente corresponden al género narrativo, mayoritario en la producción de la LIJ, con algo más del 95% del total. Las obras de teatro infantiles y juveniles en euskara, por su parte, al igual que ocurre en la literatura para adultos en estas últimas décadas, no llegan ni al 1% de la producción. En los años 70 L. Iriondo publicó un par de obras y a principios de los años 80 M. Minaberry recibió el premio “Toribio Alzaga” impartido por la Real Academia de La Lengua Vasca-Euskaltzaindia, por su obra teatral infantil Haur antzerki [Teatro infantil] (1983). Harán falta más de 10 años para que en 1994 Manu Lopez Gaseni publique Andoni eta Maddalenen komediak [Las comedias de Andoni y Maddalena], obra dividida en 32 piezas breves que reflejan un curso escolar en la vida de los protagonistas.

Xabier Diaz Esarte es, sin duda, el principal autor de obras de teatro para niños. En los últimos años ha publicado varias obras: Sei haur-komedia [Seis comedias infantiles], A zer nolako Komeria! [¡Qué comedia!] (1995) autoeditada, Teloiaz bestaldean [Tras el telón] (1997) editada por el Ayuntamiento de Pamplona, Mito, mito eta kitto! (1999) y Zape, Katu jauna

(2002). El humor es un elemento esencial en estas obras, así como la representación de personajes mitológicos y la utilización de animales como protagonistas. La escritora Yolanda Arrieta destaca con sus obras *Badago ala ez dago? [¿Hay o no la hay?]* (1998) y *Groau!* (2005) en el ámbito del teatro juvenil y la actriz y escritora Aitzpea Goenaga publicó en 1999 una obra teatral infantil, *Antzetzen... teketen ten*, dividida en cuatro piezas, cada una correspondiente a una estación del año.

En cuanto al otro gran género literario, la poesía, la situación varió completamente a partir de 1992. Hasta esa fecha prácticamente no existe ninguna obra moderna. Hemos comentado que este género inició su andadura en 1944 con Haur-elhe haurrentzat, y posteriormente Nemesio Etxaniz y M. Minaberry publicaron sus poemas en la década de los 60. En los 70, por su parte, hubo varias publicaciones (algunas realizadas por los mismos jóvenes), y ninguna, exceptuando algún libro con raíces folclóricas, en la década de 1980. En 1992, se produce el cambio. J. K. Igerabide publica *Begi-niniaren poemak* (publicado posteriormente en una edición bilingüe por Hiperión como *Poemas para la pupila*, 1995), este poemario con claras influencias orientales supuso todo un acontecimiento en la LIJ vasca y sirvió para que la poesía, género con tan larga tradición en la literatura vasca, fuera descubierta por la LIJ. Durante los años anteriores hubo toda una serie de obras que se podían calificar como narrativa poética (Pello Añorga o P. Zubizarreta serían algunos de los exponentes de estas obras), pero a partir de esta primera obra de poesía Igerabide ha seguido publicando una gran variedad de libros de poemas como *Egun osoarako poemak eta veste* [*Poemas para todo el día y otros*] (1993), *Haur korapiloak* (1997), *Botoi bat bezala/Como un botón* (1999), *Hosto gorri, hosto berde. Hoja roja, hoja verde* (2002), *Munduko ibaien poemak* [*Poemas de los ríos del mundo*] (2004), *Gorputz osorako poemak* [*Poemas para todo el cuerpo*] (2005), etc. con claras influencias orientales, pero también de la poesía culta española, la oral europea o los limerick y nursery rhyme anglosajones. La publicación de la mayoría de su obra poética en castellano, así como que dos de sus poemarios hayan sido finalistas del premio Nacional de Literatura, es una muestra de la calidad de los libros de poesía de Igerabide.

Otros autores como J. M. Irigoien, *Metak eta kometak* [*Metas y cometas*] (1994), o J. Ormazabal, *Hitzak jostailu* [*Palabras juguete*] (1994), *Txoko txiki txukuna* (1998), *Irri eta barre* [*Risas y sonrisas*] (2002) o *Ilunorduak eta argilaurdenak* (2007) recopilan en sus libros poemas existenciales como el siguiente,

Ilun-ilun ez
argi gutxi bai,
zuk luzatu didazun
eskua ikusteko lain.

No es oscuridad,
poca luz, sí, quizás,
pero suficiente para ver
la mano que me das.

(ORMAZABAL, 2012, pp. 60-61)

junto con juegos de palabras y definiciones, lo mismo que en el poemario para primeros lectores *Denboraren kanta-kontuak* [*Canciones del tiempo*] (1995) realizado por Y. Arrieta e ilustrado por Asun Balzola o el libro de literatura juvenil *Kartapazioko poemak* (1998) escrito por Igerasoro (seudónimo de los escritores Igerabide y Linazasoro). Por otra parte, también debemos incluir dentro de este género las obras con notoria la influencia del versolarismo como el libro *Txukunago ibiltzen da kostako trena* [*El tren de la costa circula mejor*] (1992), de Pello Esnal o el libro *Bazen behin, Behin bazen* [*Érase una vez, una vez fue*] (1995), del escritor A. Kazabon, autor de otros poemarios con estilos diferentes como la recopilación de poemas

intimistas Kilikolore (2000), el abecedario poético de Armiarma zuhaitzean [La araña en el árbol] (2004) o el libro de poemas de amor, Matte-matte (2000), entre otros.

El juego literario con referencias al juego, a la tradición o a la complicidad con el lector o lectora, se puede apreciar en *Ilbete dilindan* (2002) de Jon Suarez; al igual que las referencias a los animales domésticos existentes en *Kalezuloko animalien itzalak* [Sombras de animales callejeros] (1999), poemario compuesto por breves piezas, al estilo de los haikus, que frecuentemente logran hacer sonreír al lector.

Pello Añorga, por su parte, autor de numerosos libros infantiles, publicó en 1998 su primer libro de poemas, *Jira-biran*, donde, al igual que *Zupankapaloak* (1999), destaca la magia del sonido creado por los poemas con claras influencias de la literatura de tradición oral. Esta tradición también es notoria en la obra *Pupuan trapua* (2004) de Xabier Olaso, ganador del premio Euskadi 2005 con esta obra moderna, sencilla, elaborada y con claras referencias a la literatura oral vasca como, por ejemplo, este poema:

Kukua
Erlojuko kukua
mozkortu zaigu bart:
batean kuku bi,
bietan kuku bat.
Mozkortu zaigu bart
erlojuko kukua:
gaizki kantatu digu
gau osoan ordua.

El cuco
El cuco de mi reloj
Se emborracha cuando bebe,
A las seis ya son las siete
Y a las ocho nos da nueve.
Con el cuco del reloj
El tiempo pasa volando,
A la una son las dos
Y a las tras cuatro está dando.

(OLASO, 2007, pp. 70-71)

Igualmente, el poemario *Xomorro poemak* [Bichopoemas y otras bestias] (Pamiela, 2016) escrito por Leire Bilbao e ilustrado por Maite Mutuberria, fue galardonado con el premio Euskadi de LIJ, y quedó finalista en el Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil.

Por otra parte en 2004 y 2005 se publicaron sendas antologías de la poesía infantil y juvenil (*Haurrentzako euskal poesiaren antologia, 2004* y *Gazteentzako euskal poesiaren antologia, 2005*) por parte de Miren Billebeitia y Jon Kortazar, conocido profesor de la Universidad del País Vasco. Todo ello muestra que, en su medida, la poesía está adquiriendo peso dentro del sistema literario vasco.

9 Ilustración y revistas

Los libros ilustrados, obras donde la ilustración a color prima sobre el texto en la mayoría de los casos, suelen ser muchas veces un buen termómetro para conocer cuál es la verdadera situación de la literatura infantil en una lengua. En el caso de la literatura vasca lo reducido del mercado y la debilidad de las editoriales dan lugar a que prácticamente no existan libros ilustrados creados por nuestros autores. Al contrario de lo que ocurrió a principios de la década de los 80, cuando editoriales como Erein y Elkar iniciaban su andadura en la literatura infantil con libros de gran calidad (*Ernioko Ziripot*, 1981, *Udaberia* [Primavera], 1981, y *Lotara*

joateko ipuinak [Cuentos para irse a dormir], 1982, fueron premiados por el Ministerio de Cultura), pero la mayoría de los libros ilustrados hasta el siglo XXI han sido coediciones o traducciones de libros realizados en otras lenguas. Las series de Teo, Ibai, Charlie Rivel, Kiriko, Babar, etc., son un claro ejemplo de esa dependencia literaria.

A partir del siglo XXI, el panorama cambia radicalmente. Por una parte la reducción de costes de imprenta pero, sobre todo, la colaboración con otras editoriales (fundamentalmente las gallegas Kalandraka y OQO, junto con las coediciones que realizan editoriales vascas enclavadas en grupos editoriales estatales) ha dado origen a una oferta sin igual en cuanto a libros ilustrados y álbumes para los más pequeños. Las principales obras de la literatura universal (obras de Maurice Sendak, Tomi Ungerer, Anthony Browne, Leo Lionni, David McKee, etc.) pueden encontrarse en euskera; pero junto a ellos también tenemos a autores más recientes y de estilos tan dispares como Mario Ramos, Liesbet Slegers o Olga de Dios. Hoy en día, además, existe una cada vez mayor presencia de autoras vascas que publican obras de gran calidad; obras como Arraroa, 2017, Mokotxiki, 2017, Etxe honetan [En esta casa], 2019, publicados por la editorial Pamiela; A, 2019, de Denonartean o Besarkada [Abrazo], 2015, de Elkar, así como la labor de nuestros ilustradores (a destacar Elena Odriozola finalista del premio Andersen en 2020) es un claro ejemplo de cuánto ha cambiado el panorama, para bien, en la LIJ vasca.

Otro tanto ha ocurrido con los cómics, la reducción del mercado y la carestía en la edición, también han sido las causas de la escasez de comics en euskara hasta hace bien poco. En este campo destacó la labor realizada por la editorial Erein, con su revista Ipurbeltz, así como con la serie de álbumes que ha publicado a lo largo de estos años. La colección “Ipurbeltz-ale bereziak” en el campo infantil y “Justin Hiriart” en el juvenil son claros ejemplos de dicha labor. Así mismo la editorial Elkar, por su parte, publicó una serie de álbumes dentro de su colección “Alfer” a mediados de la década de los 80 sin que hayan tenido continuidad. Y la editorial Lur, con una marcada intencionalidad instructiva, publicó una serie cuyo protagonista, Gabai, realiza un recorrido a través de la historia del País Vasco.

En el campo de la literatura juvenil, durante el periodo 1985-1992, el Gobierno Vasco editó una serie de álbumes en su colección “HABEKO MIK”, obras dirigidas al público adulto pero muchas de ellas interesantes para el público juvenil.

Exceptuando estas obras (y alguna otra como los álbumes de los payasos Txirri, Mirri y Txiribitón editados por Ibaizabal en 1997) la mayoría de los álbumes de comics publicados en euskara hasta este siglo lo constituyen traducciones de obras clásicas como Ivanhoe, William Tell, Dick Turpin, etc. o las aventuras de Tintin o Asterix coeditadas por la editorial Elkar.

Sin embargo, al igual que en los álbumes, la reducción de costes y la especialización de nuevas editoriales como Astiberri o Harriet, ha dado lugar a una proliferación, en la última década de interesantes obras (la mayoría de ellas traducidas, pero también originales). Waluk, 2017 de Ana Miralles y Emilio Ruiz, o Itzulera, 2017, de Bruno Duhamel, Justin Hiriart, 2017, de Fractuoso y Harriet,... son muestra de ello, al igual que dos obras premiadas con el premio Euskadi LIJ: Azken garaipena, 2011 y Santa Familia, 2017. Publicadas ambas por Xabiroi, revista de cómic en euskara creada en 2005 con una tirada inicial de 35.000 ejemplares distribuidos en centros escolares.

Por lo que respecta a las publicaciones periódicas, desde que en 1980 se publicaran Kili-Kili (1979) e Ipurbeltz (1980), ha habido más intentos para poner en el mercado otros productos; en 1992 se creó Xirrixta, destinada a la franja 4-8 años, y en 1996 Kometa, destinadas a jóvenes entre 8 y 12 años. Ambas publicaciones contaban con el apoyo del grupo

francés Milan y, tras varios años publicando un producto de gran calidad que ha contado con la colaboración de escritores e ilustradores como B. Atxaga, M. Landa, P. Zubizarreta, J. K. Igerabide, J. Mitxelena, M. Valverde, etc., ambas revistas desaparecieron en 1998 por los problemas económicos derivados de un mercado reducido y poco acostumbrado a este tipo de publicaciones. Posteriormente, en el año 2000, ha surgido una nueva revista, también apoyada por el grupo Milan, Na-nai, que aunque siga siendo un producto de calidad, tiene serias dificultades a la hora de llegar puntualmente al mercado.

Por desgracia, todas las revistas infantiles en euskara, han dejado de publicarse durante estos últimos años. Tan solo Xabiroi, una revista muy ligada a un proyecto educativo, continúa hoy en día.

10 La LIJ y la recuperación lingüística

Ahora bien, a pesar de las luces y sombras que hay sobre la LIJ vasca, hay un hecho incuestionable, su repercusión e influencia en la normalización lingüística vasca y en la evolución que ha tenido la lengua vasca durante estas últimas décadas.

Como hemos indicado anteriormente en los últimos años del franquismo, en 1974 concretamente, tan solo unos pocos alumnos (27.000) realizaban sus estudios en euskera; es decir, eran capaces de leer en euskera puesto que la gran mayoría de la población adulta no estaba alfabetizada. Actualmente en la enseñanza obligatoria hay 370.000 estudiantes que estudian completamente en euskera o estudian algunas asignaturas en dicha lengua. El porcentaje de estudiantes que estudian todo en euskera es mayor cuanto menor sea la edad; en la CAV el 100% de los niños y niñas de 3 años están escolarizados en educación infantil, de ellos tan solo el 0,5% de los estudiantes de la red pública y el 2,5% de los de la red privada no estudian en euskera.

Si tenemos en cuenta que desde la década de los 80, cuando se promulgó la ley de Normalización Lingüística, hasta prácticamente hace unos años la principal oferta de ocio en euskera era la lectura, debemos reconocer que ha sido, en gran parte gracias a la LIJ como se ha conseguido que la población bilingüe en Euskadi haya aumentado en más de un 25% durante estos años. La literatura ha contribuido a dicha recuperación en base a una oferta progresiva en cuanto a la exigencia lingüística (durante la década de los 80 era normal encontrar el significado de algunas palabras a pie de página, bien a través de sinónimos o la traducción al castellano), unos textos que evolucionaron desde un lenguaje sencillo a uno más elaborado, junto con la variedad de textos. Durante los primeros años era normal la publicación de adaptaciones de obras de la literatura universal, textos reducidos con un lenguaje comprensible para la población en proceso de escolarización, junto a originales breves, textos no muy extensos creados en euskera así como la traducción de obras contemporáneas atractivas por su temática. La gran oferta de esas obras de literatura, con obras que intentan responder a los diversos gustos y que mantienen una calidad literaria, ha sido esencial en la recuperación lingüística. Ello ha tenido como efecto que durante muchos años se primara, tanto desde las editoriales como desde los centros educativos, la narrativa frente a otros géneros, pero, hoy por hoy, si exceptuamos el lamentable panorama de las obras teatrales para leer (no así la oferta representada que se encuentra asentada y con grupos de teatro que trabajan tanto en el País Vasco como a nivel internacional) la situación de la LIJ vasca es mejor que nunca. Intentando, eso sí, hacerse su sitio en la selva de obras y propuestas, respondiendo a los nuevos gustos y

necesidades de una juventud que evoluciona y cambia como nunca lo había hecho hasta ahora.

Hemos visto de dónde venimos y hasta donde hemos llegado, el futuro es un nuevo reto que habrá que sacar adelante.

Referencias

CENDÁN PAZOS, F. *Medio siglo de libros infantiles y juveniles en España (1935-1985)*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez-Ed. Pirámide, 1986.

CONSEJO ESCOLAR DE EUSKADI. Informe sobre la situación del sistema educativo vasco. 2017-2018/19. Disponible en <<https://consejoescolardeuskadi.hezkuntza.net/documents/17937/6345352/INFORME+CEE+17-19%28definitivo%29.pdf/4f8b06a1-dce0-e36c-a620-ab44febcf14c>> Consultado: 8 de octubre de 2020

ETXAIDE, J. Jon Etxaide: Idazle kontentagaitzaren tristura. *HABE*, Vitoria-Gasteiz, número 40, págs. 6-10, 1984.

GARCIA PADRINO, J. *Libros y literatura para niños en la España contemporánea*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez-Ed. Pirámide, 1992.

GAUZEKAITZ, J. *Margarite'ren ames ixukorra*. Bilbao: Grijelmo'ren Alargun-Semien Irarkola, 1914.

MINABERRY, M. *Xoria kantari*. Bayona: Ikas, 1965.

MITXELENA, K. *Historia de la literatura vasca*. 2 ed. San Sebastián: Erein, 1988.

OLASO, X. *Pupuan trapua = Un trapito en la pupa*. Madrid: Atenea, 2007.

ORMAZABAL, J. *Ilunorduak eta argilaurdenak = Penumbbras y destellos*. Madrid: Atenea, 2012.

ORQUIN, F. La literatura infantil reivindica hermosas historias bien contadas. *El libro español*. Madrid, número 309, pp. 28-32, 1984.

ROVIRA, T. La literatura infantil i juvenil. In: RIQUEER, M.; COMAS, A.; MOLAS, J. *Història de la literatura catalana*. Barcelona: Ariel, 1988.

SARASOLA, I. *Euskal literatura numerotan*. Donostia-San Sebastián: Kriselu, 1975.

VALRIU I LLINÀS, C. *Història de la literatura infantil i juvenil catalana*. Barcelona: Pirene, 1994.

WILDE, O. *Oskar Wilde'ren Ipuñak*. Bilbao: Emeterio Verdes Achirica, 1927.

Recebido em: 13/10/2020

Aceito em: 14/11/2020